PARA NUESTROS EDILES

Tres cosas muy necesarias en Rentería

I

Unos baños públicos.

Hace más de 2.000 años los romanos contaban con sus famosas termas públicas, ocupándose los Emperadores de tener siembre bien atendidos los servicios hidroterápicos, tan necesarios para la higiene general de los ciudadanos.

Rentería es una población cada vez más nutrida, y estimamos debe atenderse con cariño este aspecto de la higiene popular. Hay para ello agua de sobra y con no mucho coste podría instalarse una modesta casa de baños que seguramente rendiría, si nó acaso una utilidad financiera, sí indudablemente un servicio inapreciable a la higiene de quienes trabajan y transpiran diariamente.

En el número de 1925 de esta revista hicimos esta misma petición, y como entre las conclusiones adoptadas por los obreros el 1.° de Mayo, también se pide esto a los «padres del pueblo» reforzamos dicho ruego, reproduciendo el nuestro de hace cinco años.

Creemos que no cabe discutir la bondad de la idea, limpia y transparente a más no poder.

En cordones fantasía y cintas para pulsera, la Relojería URTIAGA, le presentará la novedad.

II

Un edificio dedicado a la cultura general.

¿No les parece a nuestros celosos ediles que con esos dos edificios vetustos y llamados a desaparecer, llamados el matadero viejo y la alhóndiga, podría hacerse uno amplio, capaz y apropiado para poder albergar con decoro y desahogo varios servicios públicos que ahora se cobijan como avergonzados y de prestado?

En primer lugar es indiscutiblemente necesaria una alhóndiga capaz y clara, pues no es justo, creemos, que un servicio tan importante, que es la base del presupuesto de ingresos, «disfrute» ese lugar lóbrego y anticuado, muy semejante a una bodega o tejavana.

Podría ocupar la planta baja del gran edificio que soñamos:

En el primer piso debería instalarse la Escuela de Artes y Oficios, hoy ahogadísima en las escuelas Viteri con su taller cada vez más importante; y en el tercero se nos ocurre pensar en que bien podría buscar acomodo el local de ensayo de la Banda, la Academia municial de música y algún otro salón para actos de cultura y una Biblioteca municipal, pues el solar doble que habría de ocuparse, da sitio para todo.

Tenga V. en cuenta que la alhaja que V. desee se la reforma URTIAGA con absoluta garantía.

Observamos que convendría retirar unos metros la fachada Sur del futuro edificio para ampliar la callejuela angosta que hoy existe entre el matadero y la casa deshabitada de la Vda. de Londaiz, rasando con el encintado de la acera o pequeño paseo de las escuelas Viteri, la que recuperaría los locales que hoy ocupan las clases de dibujo y matemáticas.

En la Relojería URTIAGA se hace toda clase de objetos grabados sobre encargo.

III

Ese quiosko tan estrecho.....

Grandes proyectos hubo para ampliarlo, pero ya no suenan.

Que es necesario la ampliación, no cabe duda, porque cada vez que los músicos, en los conciertos se preparan a tocar, el espectador ingenuo se pregunta: ¿pero qué van a tocar, si apenas pueden mover los dedos, de prietos que están?

Y tocan, vaya si tocan... el cielo con las manos, a veces, cuando ven incumplidas tantas solemnes promesas, hechas de buena fé, sin duda, pero que tardan demasiado, en convertirse en realidades.

Esperamos que algún día, que deseamos fervientemente esté próximo, se acuerde el Ayuntamiento de estos sufridos muchachos y les ensanche el quiosko actual o les construya uno nuevo y a la moderna, para cuya inauguración podía escribir e interpretar el maestro Iraola, compositor algo indolente, una grandiosa pieza, en que tomase parte toda la batería, pandereta, castañuelas, triángulo, y hasta campanas y que pudiera titularse muy bien «Una promesa cumplida», en honor y celebración de tan memorable acontecimiento.

***

¿Que para todo esto hace falta dinero, mucho dinero? No tanto, señores, como parece.

Además, del dinero ¿quién se acuerda? Sólo los los avaros, para atesorarlo.

Cuando no se tiene se busca y se «empresta», o se saca de capítulos por medio de transferencias o se quita a un santo para poner a otro.

Todo menos que se diga: «Sí, sí, Rentería está muy bien, tiene hasta su correspondiente monumento, pero la gente humilde no puede bañarse, no hay un edificio público moderno y los músicos que tocan tan bien, tocarían mucho mejor si no estuvieran como arenques embarrilados.»

F.

URTIAGA tiene concedido depósito de las marcas más recomendadas en relojería.